

Me presento en calidad de candidato, con el gran honor de haber contado con la firma de apoyo de nuestros cinco consejeros vitalicios. Ser propuesto por ellos, obliga a no fallarles y todos los días recordar la constancia de un panista de tiempo completo como Héctor Pérez Plazola, la profundidad reflexiva y crítica de Gildardo Gómez Verónica, la verticalidad panista de Tarsicio Rodríguez, el amor por nuestros principios de María de Mater González Torres y la siempre responsable serenidad de Ernesto Espinosa Guarro.

Ser candidato único en un partido acostumbrado a las contiendas democráticas, más que representar ventajas, obliga a un análisis riguroso de las circunstancias que nos trajeron a una contienda en estas condiciones. La pasada asamblea estatal, dio un mandato de continuidad, que si bien es un reconocimiento a la dirigencia que me tocó encabezar hasta el día de hoy, también es una exigencia de la militancia de contar con una dirigencia cercana, respetuosa de los municipios y de los estatutos, y un llamado a construir para el 2009, la unidad que nos permitió ganar en el 2006. Es un mandato de trabajo que a nadie debe llevar al conformismo.

Ustedes señores consejeros, no llegan solos a este espacio, traen detrás de sí, por un lado la historia de muchos otros consejos que en circunstancias graves dieron la cara por Acción Nacional, por sus principios y sus postulados, y por el otro, traen detrás de sí a una militancia esperanzada en su institución, apasionada por la idea de un mejor México, pero preocupada por condiciones del presente, algunas propias del PAN y otras propias del país.

Tenemos una historia por honrar y un presente por resolver. Esa historia ha valido la pena vivirla y que no quepa duda de eso. Como partido a nivel nacional y a nivel estatal, fuimos pieza fundamental para la construcción de nuestra democracia, para la recuperación de libertades, para abrir las ventanas del debate de lo público, para la defensa terca de las instituciones. Eso hizo el PAN y no se puede olvidar.

En estos tiempos que corren, la democracia sufre críticas de quienes en su momento se opusieron a ella, y hoy a su nombre pretenden exigirle más de lo que por sí sola puede dar; las libertades sufren embates, a veces de parte de los radicales de siempre y a veces de parte de los presuntamente moderados; el debate público pretende ser sustituido con consignas antes que con ideas, con ruido antes que con argumentos y corre tanto peligro como antes; y las instituciones son poco a poco socavadas abiertamente por quienes las quieren mandar descaradamente al diablo, lo mismo que por aquellos que en nombre de la ciudadanización quieren sustituir a poderes, partidos, e instituciones en lo general por grupos de interés o de presión que sin someterse al escrutinio de la voluntad de la sociedad, pretenden hablar en nombre de ella.

Hoy, como antes, y en nombre de esa historia, nos toca cuidar la democracia, las libertades, el debate público y las instituciones. Y retomando a González Luna,

para eso no tenemos más que nuestros principios, no tenemos otras armas, ni las hay mejores.

Con ese pasado, debemos entonces resolver el presente. Y hacerlo implica no dejar que este partido se convierta en algo diferente a lo que soñaron nuestros fundadores, y los miles de panistas que sin aparecer en nuestros textos de historia partidista, dieron batallas que muchos encontraban sin sentido, pero que posibilitaron que muchos otros mexicanos tuviéramos la fortuna, a veces poco valorada, de vivir en un México democrático. El presente lo debemos resolver fortaleciendo la esencia de un partido con filosofía específica, con militancia respetable, con reglas claras, con aspiraciones claras de lo que deben ser los gobiernos de Acción Nacional, con responsabilidades sociales que nosotros, y no nuestros críticos, hemos definido y debemos seguir definiendo. Los difíciles tiempos que corren se pueden y deben resolver desde nuestros principios, desde nuestra historia y desde nuestra propia identidad.

Iniciamos esta nueva etapa del partido en circunstancias que no son fáciles, y es con nuestros principios de siempre como debemos enfrentarlas. Para eso, he propuesto a todos ustedes un programa de trabajo a partir de tres premisas rumbo al futuro: AN debe estar cercano a la gente, AN es un partido que pertenece a sus militantes, y AN debe formar de manera integral y permanentemente a sus militantes. A partir de estas premisas propongo dos objetivos precisos: ganar las elecciones del 2009 en Jalisco y reforzar los cimientos que garanticen larga vida a Acción Nacional.

Para eso, estoy poniendo a consideración de este consejo el plan de trabajo que ya hemos entregado por escrito y que propone tres estrategias: vinculación con la sociedad, fortalecimiento de la estructura y una comunicación interna eficaz, y una buena gestión de gobierno y difusión de nuestros logros.

En cuanto a la vinculación con la sociedad, hoy quisiera recordar que ningún partido político puede representar a toda la sociedad. Tenemos ideas específicas que algunos ciudadanos comparten y otros no. Somos parte de la sociedad y para ella trabajamos. Por ella debatimos, proponemos y gobernamos.

Por eso estoy proponiendo renovar y fortalecer nuestros canales de comunicación con los ciudadanos, estén o no organizados. Decirles lo que pensamos y escuchar lo que ellos piensan. Planteo retomar la idea de que nos toca promover con métodos institucionales que la ciudadanía se ejerza por parte de todos los jaliscienses y no sólo por parte de aquellos que tienen el poder, el dinero o los medios para hacerlo. Propongo dotar de herramientas para que muchos de los ciudadanos que coinciden con nosotros, tengan posibilidad de organizarse y que su voz sea escuchada. Y propongo hacer el mayor esfuerzo para que este partido retome la tarea de construir soluciones para los problemas públicos, desde nuestra ideología y con rigor técnico, para presentarle a la sociedad y a nuestros gobiernos, políticas públicas viables y claramente panistas.

Para lograr esto, requerimos estructura. Estructura formada, eficaz, entusiasta. Para eso planteamos continuar con el trabajo para normalizar nuestra vida institucional. Debemos llegar a finales del año con 125 estructuras municipales trabajando permanentemente, con metas claras, con presencia en las principales comunidades de cada municipio y con una autonomía financiera mínima que les permita enfrentar las elecciones de forma competitiva. Estas estructuras municipales deberán contar por fin, con una estructura territorial real y eficaz que pueda llegar a todos los hogares de Jalisco.

Por otra parte, debemos continuar el esfuerzo porque los nuevos esquemas de formación implementados por el comité saliente, puedan estar al alcance de toda la militancia y generar los incentivos para que todos los panistas creen de verdad, que vale la pena formarse, pensar, y reflexionar.

Y por último, el tema de la unidad es indispensable. Una estructura como la que estoy planteando requiere el esfuerzo de todos. Aquí nadie sobra. Desde el comité estatal y los comités municipales deberá haber reglas claras y sanciones para quienes las incumplan. Las últimas reformas estatutarias en materia de afiliación y de contiendas internas facilitarán este propósito. Desde los gobiernos de cualquier nivel deberán eliminarse las tentaciones de utilizar el poder como mecanismo para tomar por asalto dirigencias o candidaturas. Desde nuestros diferentes liderazgos estatales, distritales o municipales deberá haber responsabilidad con el futuro. Si estos ingredientes se dan, y todos ponemos la dosis de generosidad, respeto y madurez que nos corresponde, no me cabe duda que vamos a llegar unidos, con buenos candidatos y con el ánimo necesario para por primera vez, ganar la mayoría del congreso y de los ayuntamientos en la próxima elección intermedia.

La tercer gran estrategia es el complemento que deberemos agregar a la vinculación con la sociedad y al fortalecimiento de la estructura. Nos van a juzgar por nuestros actos y nuestras omisiones. Debemos gobernar bien y la gente debe saberlo.

La mesa de diálogo y acuerdos entre el ejecutivo estatal, la coordinación de diputados y la coordinación de alcaldes debe continuar y mejorar sus alcances. Reforzaremos la comunicación y el apoyo hacia nuestros alcaldes y nuestros regidores, aprovechando la experiencia de cientos de panistas afiliados o simpatizantes, que han tenido antes responsabilidades públicas y académicas que podemos aprovechar, tanto en la generación de políticas públicas como en la formación de nuevos y mejores cuadros para la administración pública. Y de una vez por todas deberemos poner en práctica el modelo de gestión panista ya elaborado que permita a nuestros municipios, como ya lo hacen el ejecutivo a cargo de nuestro gobernador Emilio González y nuestros diputados coordinados por Jorge Salinas, contar con indicadores de desempeños claros y medibles.

Debemos sin duda, corregir errores de gobierno, pero también difundir los aciertos que sin duda tenemos. Que se sepa que el presidente Calderón está enfrentando con valentía viejos problemas del país. Que no haya jalisciense que no conozca el

trabajo serio que está haciendo nuestro gobernador por combatir la pobreza extrema o para generar empleos. Que todos sepan que los diputados federales de Acción Nacional están consiguiendo recursos como nunca antes para Jalisco. Que nadie dude que nuestros senadores están dando la cara por el estado. Que se enteren los jaliscienses de los avances que se diga lo que se diga, están logrando nuestros diputados locales en materia de rendición de cuentas y rediseño de nuestras instituciones. Que las miles de obras que están haciendo nuestros alcaldes se conozcan. Y que la lucha difícil en defensa del pueblo que dan nuestros regidores de representación proporcional sea conocida en sus municipios. La difusión de nuestros logros, es y deberá seguir siendo, responsabilidad ineludible del panismo.

Estas son las líneas estratégicas que proponemos hoy. Si ustedes hoy deciden que yo sea el presidente de Acción Nacional, les pido también que nos acompañen en este difícil viaje en el que vamos todos. En el caso de ser electo hoy presidente estatal, propondré, en la próxima sesión de consejo estatal, la conformación de comisiones para que los señores consejeros puedan ser un apoyo permanente para la institución y puedan cumplir mejor las funciones de un consejo estatal, que es el alma y el cerebro del partido.

Si ustedes deciden apoyar esta candidatura, propondré a ustedes un comité estatal de trabajo, con experiencia y con juventud, con mujeres y hombres con los pantalones y los principios bien puestos; un comité que sepa que el partido se debe los 19,000 panistas de hoy y los de ayer, de todos los municipios y con diferentes formas de entender la política pero alrededor de la misma doctrina.

Anuncio también que propondré, como ya lo he comentado con varios de nuestros consejeros vitalicios, que esta presidencia cuente con un consejo asesor integrado por los cinco consejeros vitalicios y nuestros ex presidentes estatales, para generar un espacio de reflexión que le dé luz al próximo comité estatal frente a los retos de hoy. Sé que la generosidad y la sapiencia de nuestros consejeros vitalicios y ex presidentes siguen al servicio de su partido y las debemos aprovechar. Su consejo, su orientación son indispensables para sortear los tiempos que estamos viviendo.

En unidad, con trabajo y con estrategia, vamos por el 2009. Vamos a renovar el sueño de Gómez Morín, de González Luna, de Preciado Hernández, de González Morfín y de tantos más. Vamos a salir a la calle, a las plazas y a los micrófonos a decir en voz alta, con renovado orgullo, que podemos y debemos seguir trabajando con rectitud, por construir una patria ordenada y generosa y una vida mejor y más digna para todos.

Muchas gracias señores consejeros, queda en sus manos la decisión.